

**RAZÓN INSTRUMENTAL COMO CONCIENCIA RAZONABLE DE UNA LÓGICA
DE DOMINIO
ENSAYO FINAL DE GRADO**

DANIA GEHOVELL GAVIRIA URIBE



**UNIVERSIDAD DEL CAUCA
FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS Y SOCIALES
DEPARTAMENTO DE FILOSOFÍA
POPAYÁN
2013**

**RAZÓN INSTRUMENTAL COMO CONCIENCIA RAZONABLE DE UNA LÓGICA
DE DOMINIO
ENSAYO FINAL DE GRADO**

DANIA GEHOVELL GAVIRIA URIBE

Director

Mg. GUSTAVO CHAMORRO

**UNIVERSIDAD DEL CAUCA
FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS Y SOCIALES
DEPARTAMENTO DE FILOSOFÍA
POPAYÁN
2013**

TABLA DE CONTENIDO

	pág.
INTRODUCCIÓN	5
CAPÍTULO I. RAZÓN INSTRUMENTAL COMO CONCIENCIA RAZONABLE DE UNA LÓGICA DE DOMINIO	7
1.1 <i>La formalización de la razón</i>	7
1.2 <i>Conclusión</i>	17
CAPÍTULO 2. LÓGICA DE LA DOMINACIÓN EN REPRESENTACIÓN DE UTILIDAD Y APROVECHAMIENTO DEL HOMBRE- NATURALEZA.	18
2.1 <i>Conclusión</i>	30
CAPÍTULO III. EL TRANSITO DEL INDIVIDUO PARA SU AUTOCONSERVACIÓN DENTRO DE UNA SOCIEDAD INDUSTRIALIZADA.	31
3.1 <i>Conclusión</i>	42
Referencias bibliográficas	44

DEDICATORIA

Quiero dedicar este triunfo especialmente a Dios, quien me dio la fe, la fortaleza, la sabiduría y serenidad; permitiéndome culminar con éxito el esfuerzo de todos estos años de estudio.

A la memoria de mi padre Guillermo Uribe, por ser mi ángel, que desde el cielo está conmigo acompañándome en cada etapa de mi vida.

A mi madre Ana Uribe, por ser el pilar fundamental en mi vida, por su amor, esfuerzo y sacrificio en mi formación y educación como persona.

A mi hermano Cristian Gaviria, por compartir conmigo en las buenas y en las malas, por ser una persona incondicional dispuesto a todo dar.

A mi esposo Leandro Cerón, por ser una persona excepcional, quien me ha brindado su apoyo incondicional y ha hecho suyos mis preocupaciones y problemas.

A mi hijo Santiago Cerón, por ser lo más grande y valioso, que Dios me ha regalado, quien es mi fuente de inspiración y la razón que me impulsa a salir adelante.

A mis abuelos, por estar ahí cuando más lo necesite, por su ayuda y constante cooperación, impulsándome a hacer mis sueños realidad.

A mis familiares y amigos/as, que de una u otra manera me ayudaron y participaron, para que lograra mi éxito profesional. Gracias por sus palabras de aliento y fe en mí.

Mi triunfo es el de ustedes ¡los amo!

INTRODUCCIÓN

La intención que mueve a Max Horkheimer, en la *Crítica de la razón instrumental* de principio a fin, es la intención a la libertad en una constante lucha por un futuro verdaderamente humano, para toda una sociedad mutilada por el dominio, pervirtiendo la razón y enajenando al hombre en una sociedad tecnificada reduciéndolo a nada más que un objeto de su propio invento.

El objetivo de Horkheimer es poner razón en el mundo, aunque profundamente esté mutilada por la lógica de dominio, impulsada desde un proceso de racionalización industrial; y solo se ve salida a través de una autorreflexión de la propia razón que reconcilie al hombre con la naturaleza; en una sociedad que carece de entendimiento entre individuos, haciéndolos cada vez menos tolerantes entre ellos mismos; lo único que les queda es una sociedad opresora dominada; y su único fin es su autocoservación.

Max Horkheimer abre un camino propio esbozando su elección en una filosofía social, en la que tiene como objetivo la complejidad de la realidad social y el desarrollo de las ciencias a través de una compenetración entre filosofía y ciencias sociales, porque es la filosofía social quien debe superarse a sí misma para convertirse en investigación social capaz de alumbrar a una nueva sociedad humana que ha estado impregnada en una formalización de la razón que lleva a una situación en el que el intento totalitario de someter la naturaleza; reduzca el yo, y el individuo a la condición de instrumentos de represión convirtiendo al individuo es una herramienta eficaz para mantener los fines que tiene en mente el poder de una lógica de dominación limitando sus libertades disolviendo el sujeto para dosificarlo y dominarlo a su antojo en el proceso de un dominio enajenado.

Horkheimer crítica los avances en el ámbito de los medios técnicos que se ven acompañados de un proceso de deshumanización. El progreso amenazador con destruir el objetivo que estaba llamado a realizar la idea del hombre. Entonces, es pertinente considerar una razón instrumental como conciencia razonable de una lógica de dominio desde tres puntos de vista fundamentales. En el presente texto se plantea; desde la formalización de la razón, razón como medio eficaz de instrumentalización en la crisis contemporánea de la razón. Crisis que radica en el imparable proceso de subjetivación de la razón, que se inicia en los orígenes mismos de la civilización y la conduce a una progresiva formalización de la misma, dentro del cual es importante describir el papel del pragmatismo, una teoría del esquema,

justificando la sustitución de la lógica de la verdad, por la de la probabilidad radicado en un método experimental.

El hombre ha sido arrojado a un campo pragmático donde no ha avanzado hacia el reino de la libertad, sino que por el contrario se hunde en una barbarie, minuciosa denominada “*razón instrumental*”, originada en una sociedad tecnificada que no es capaz de orientar los fines de la vida humana. Su ideal se fortalece en un progreso de deshumanización a causa de medios técnicos de construir y perfeccionar los instrumentos adecuados para el fin de logros establecidos al servicio de la lógica de dominación. Donde el hombre es utilizado por su fuerza de trabajo, y una naturaleza como representación de aprovechamiento de materia prima. Entonces es importante la superación a dicha crisis y la reconciliación entre naturaleza – hombre.

Finalmente, se hace necesario el tránsito del individuo para obtener su autoconservación dentro de una sociedad industrialmente enajenada bajo la lógica de dominio, impuesta para toda una sociedad mediante el trabajo instrumentalizado y la razón formalizada, que avanza desbocada y sin sentido, amenazando a la liquidación del individuo; un problema que radica en la imparable crisis moderna, pervertida en el medio de producción capitalista de una estructura social.

CAPÍTULO I.

RAZÓN INSTRUMENTAL COMO CONCIENCIA RAZONABLE DE UNA LÓGICA DE DOMINIO

1.1 La formalización de la razón

Podría decirse que la locura colectiva que hoy va ganando terreno, desde los campos de concentración a los efectos en apariencia inocuos de la cultura de masas, estaba ya contenida, en germen, en la primitiva objetivación, en la observación calculadora del mundo como presa por parte del primer hombre.
M. Horkheimer

Max Horkheimer desarrolla un nuevo concepto de teoría social, la teoría crítica, la cual evoluciona hacia una autocrítica radical de la ilustración: *crítica de la razón instrumental* como el desenmascaramiento de aquella entraña autoritaria de una *lógica de dominación* determinando la perversión de la razón. Para Horkheimer es importante abordar el inicio de una “*crisis contemporánea de la razón*”. Obra que radica fundamentalmente en el pensamiento del hombre llegando a determinar un proceso de alienación radicado en la razón subjetiva, una razón aceptada sin tener la mínima importancia si sus objetivos son o no razonables, asumiendo de alguna manera como adecuar los medios para un determinado fin, en las relaciones entre los hombres, las diferentes clases sociales y las diferentes manifestaciones de la naturaleza; en una racionalidad irracional dominando sin límites el pensamiento de los hombres, abarcando el contenido objetivo de todo concepto racional.

Horkheimer asume dicha crisis de la modernidad como la formalización de la razón y el divorcio del mundo de los fines, en un proceso histórico necesario revitalizando las teorías de la razón objetiva regulando la relación entre medios y fines, donde el individuo cada vez se encuentra más atrapado en un círculo de dominación. Por lo tanto no niega el estado del progreso, haya dado lugar a una legítima diferenciación de esferas de la racionalidad, señalando “*el precio*” que la humanidad ha pagado por dicho avance.

Es traer a la conciencia y denunciar, dicho proceso de aquella lógica interna impulsado a convertirse en una “*desustancialización*” de la razón tendiente a su propia “*autoliquidación*” conduciendo a ser un instrumento más de dominio. Una razón constituida de cambios no solo en la conciencia individual, sino en el mundo objetivo dentro de la realidad social de cada individuo. Entonces se hace necesario retomar la “*dialéctica de la*

ilustración” de Max Horkheimer y Theodor Adorno porque expresan una conciencia del tránsito de la modernidad a la denominada posmodernidad; en cuanto tal, este quiso ser un proceso liberador para toda una sociedad, en el objetivo del progreso y la felicidad de la humanidad atrapados en un estado de alienación. Dicho proyecto sin más preámbulo se fractura cuando la razón misma, no tiene otro propósito que la dominación misma de la naturaleza, al lado del individuo, en representación de utilidad quedando determinados a ser un objeto más de la instrumentalización. La razón aparece bajo el signo del dominio:

La enfermedad de la razón escribe Horkheimer radica en su propio origen, en el afán del hombre de dominar la naturaleza. Es decir, la ilustración nace bajo el signo del dominio. Su objetivo fue, desde un principio, liberar a los hombres del miedo y constituirlos en señores. Y su programa el desencantamiento del mundo para someterlo bajo su dominio. (Adorno y Horkheimer, 2005: 12)

Dicho recurso histórico se sitúa en la ilustración bajo el signo del dominio, sin aspirar a dar cuenta de la verdad, por el contrario se pervierte en la explotación del individuo, de aquella naturaleza desencantada, dejando al desnudo todo su ser. A partir, de este proceso de dominación sin límite nace una teoría crítica radical porque pudo descifrar lo que se avecinaba, con la llegada del avance de una sociedad industrial; donde el conocimiento se torna en poder, quedando la naturaleza reducida en un material caótico de división entre la humanidad.

El pensamiento crítico ve una historia llena de sufrimientos, de aquella felicidad mutilada para el individuo y la naturaleza, sin brindar salida alguna a su difícil situación; hundiéndose en un nuevo género de barbarie instaurada en la razón, convertida en “*razón instrumental*” pervirtiendo por completo la incapacidad de fundamentar, de orientar los fines de la vida de cada uno de los individuos de la sociedad, por el contrario se fragmenta en el campo de la industria tecnificada, teniendo como finalidad la ambición de construir, perfeccionar los instrumentos adecuados dentro de dicho sistema industrial. Avanzando la *razón instrumental* en la dominación de la naturaleza y del hombre ajustándolo a las necesidades políticas, económicas de la dominación. La razón misma se convirtió en un medio

auxiliar, para servir como instrumento universal, útil para la enajenación de un proceso de racionalización moderna.

Horkheimer (2005), parte del sentido originario de la justicia para: “*Introducir razón en el mundo*”. (Adorno y Horkheimer, 2005: 19) El objetivo de su esfuerzo intelectual arrancó desde el momento de mirar una experiencia de la historia en sufrimiento, de encontrar la verdadera realidad de la vida social y de esta forma llegar a constatar cual es la manera más eficaz para la reparación o la reconciliación del sufrimiento de las víctimas en un estado de continuo progreso tecnológico; considerando pertinente buscar una explicación, porque dicha razón avanza negándose a sí misma, haciendo evidente una “*lógica de la dominación*” desde el momento, donde el individuo se desliga de la economía política, para instaurarse a una economía de mayor capacidad de avance.

En una sociedad que trata de levantarse de sus innumerables atropellos, pero una vez más recae en la dominación, emancipándolo para sus propios fines, como principal fin una explotación de su sí mismo, quedando reducidos a sólo instrumento. Trasfiriendo al individuo por el camino de la materialidad, dando como resultado una instrumentalización global de la razón. Razón que se pervierte en razón instrumental doblegando al hombre con la naturaleza.

Esta es la intención que mueve a la teoría crítica de principio a fin la: “*intención a la libertad*”. (Horkheimer, 2002: 11) Libertad con aires de reconciliación y superación para el individuo en un sentido de progreso respecto de la moral; exigiendo el valor de la libertad, que se continúa perdiendo en el proceso imparable de la modernidad; pero una vez más queda totalmente frustrado.

Horkheimer crítica la razón, porque es quien determina condicionando siempre una estructura de las formas de la capacidad del pensamiento del sujeto, en la medida que su esencia es la tendencia al dominio, primado en el proceso de razón subjetiva, y objetiva en un marco de comportamiento teórico, práctico. Una estructura invariable a atentar contra todo aquel que asuma un esfuerzo por determinar el estado del pensamiento dentro de la dominación. Por otro lado el concepto de razón objetiva puede caracterizarse en el esfuerzo de la capacidad de reflejar un orden objetivo, en la medida de los intereses del sujeto al realizan una determinada acción, donde implique descubrir una estructura del ser universal deduciendo de ella una concepción conducida por su propia lógica. Los sistemas clásicos de la razón objetiva no están de acuerdo con la razón subjetiva, porque su función está en una ciencia

técnica, subordinando a la especulación siendo abstracta, formalista, y concibiéndose a sí misma para incorporarse como ámbito de orientación para toda una filosofía, al lado de una mitología institucionalizada.

Los sistemas filosóficos, por su parte determinan la razón objetiva como la convicción de hacer posible una estructura fundamental del ser, derivando una concepción del destino humano; Se oponían a toda teoría del conocimiento tendiente a reducir la base objetiva del conocimiento, en un trabajo científico que solo organiza las cosas mediante la clasificación o el cálculo de datos:

La razón objetiva aspira a sustituir la religión tradicional por pensamiento filosófico metódico y por conocimiento e intelección, constituyéndose así en una fuente ella misma de tradición. Su ataque a la mitología es tal vez más serio que el de la razón subjetiva que en la medida en que se autoconcibe como abstracta y formalista tiende a desistir de la lucha contra la religión. (Horkheimer, 2002: 52)

La razón objetiva se retracta en la medida que se aferra al concepto de verdad objetiva con una posición positiva o negativa respecto del contenido de una religión ya establecida; esto conduce a cada una de las corrientes filosóficas a entrar en discusión respecto del concepto de razón, debido a sus innumerables contenidos a lo largo de la historia, en una separación de la razón respecto de la religión representando un paso más en el debilitamiento de cada uno de sus aspectos objetivos en un grado superior de la formalización.

Aquellas aspiraciones y potencialidades humanas respecto de la idea de verdad objetiva afectan a la doctrina moral, a sus fines y objetivos específicos en el ámbito de la vida: dentro de dicha sociedad moderna hay un criterio de medida en el sentido, de ser fundamentalmente el resultado eficaz de un trabajo determinado. Dicha manera de vivir demuestra que los fines ya no son determinados por la razón; es el sistema económico y político de quien los determina. La época de la filosofía racionalista se identificaba la razón como la formulación de una doctrina del hombre y de la naturaleza, capaz de cumplir la función espiritual de la religión. La filosofía cifró todo su orgullo en ser el instrumento de la deducción, explicación y revelación del contenido de la razón, en cuanto reflejo de la verdadera naturaleza de las cosas. Pero las diferentes doctrinas nunca estuvieron de acuerdo.

Otros grandes sistemas racionalistas subrayan que la razón se reconoce en la naturaleza de las cosas y el comportamiento humano, pretendiendo creer en el conocimiento natural de la razón como ser demasíadamente suficientes para llevar a cabo una armonía, entre la vida del individuo y de la naturaleza. Los fines perseguidos en la actividad social, individual, eran determinados por ideas innatas o conocimientos evidentes vinculados al concepto de verdad objetiva, así la verdad no fuera considerada como una garantía a las exigencias del pensamiento.

La filosofía al ocupar el lugar de la religión no se proponía, eliminar la verdad objetiva, su propósito era realizar un nuevo fundamento racional para el bien de todos. Finalmente dicha controversia entre religión y filosofía llegó a un camino sin salida, cada vez que una de ellas intento ser consideradas como ámbitos culturales siempre se llegó a la neutralidad. La razón fue reducida al estatuto de un bien cultural contradiciendo y debilitando al mismo tiempo su aspiración “*totalitaria*” a tratar de encarnarse en una verdad objetiva.

La religión por su parte aunque siguiera siendo observada, su neutralización allanó tanto el camino de su exclusión como medio de objetividad espiritual; un concepto elaborado de su propia actitud él mismo, a imagen de la idea del carácter absoluto de la revelación religiosa. Pero dentro del mundo moderno la razón cobró un nuevo significado hallando su más alta expresión en la ciencia desarrollada en una tendencia a disolver su propio contenido objetivo pasando arbitrariamente a estar reducida en su dimensión, dejando ocupar lo particular el lugar de lo general despojándose de su propia autonomía.

La razón inicia a crear condiciones favorables para el comercio y la industria. Prepara el terreno para el dominio de la violencia en el ámbito de lo político siendo parte del desarrollo social, en el que se encuentra sujeta formalizando el papel del dominio de la naturaleza y de los hombres convirtiéndolos en un instrumento: “*Es como si el pensamiento mismo se hubiese quedado reducido al nivel de los procesos industriales, sometido a un plan exacto y convertido, en una palabra, en un elemento fijo de la producción.*” (Horkheimer, 2002: 59) Convirtiendo el hombre en esclavo de la producción moderna. En tanto más instrumentalizadas han estado las ideas, menos hay quien pueda vislumbrar en ellas ideas con sentido propio como un elemento más sin importancia. El lenguaje queda reducido ante el aparato productivo de la sociedad moderna; desde el momento en que el pensamiento y las palabras son instrumentalizadas se renuncia a la forma de actuar y “*pensar*” de lo que está en

juego para una sociedad desvirtuándolos de su esencia. Una razón sujeta totalmente al proceso social, formando el caos entre los hombres.

Los ideales y los conceptos fundamentales de la metafísica racionalista han implicado la pérdida de su contenido colocando en consideración hasta qué punto, es posible una deshumanización del pensamiento conduciendo a una catástrofe para toda una civilización. Recurriendo el individuo como última instancia a una esperanza fundamentada en el principio de una democracia de valores, que logre conducir a la humanidad del mejor modo posible a velar por su propia seguridad y sus intereses. Donde el hombre despierte de su propia realidad, quien mejor que él, que se conoce a sí mismo reconozca sus propios intereses logrando ser parte de su propia razón utilizándola de la mejor manera posible, comprobando que su conocimiento es adecuado para luchar por lo que verdaderamente se quiere, fundamentándose en un principio democrático, logrando llevar a cabo una comunicación entre los individuos para determinar una vida justa para todos.

Una vez el fundamento racional, se encuentra posesionado en el principio democrático, paradójicamente los llamados intereses del pueblo pasan a depender de las funciones de los poderes económicos ciegos o demasiado conscientes para un pueblo: *“No ofrecen garantía alguna contra la tiranía.”* (Horkheimer, 2002; 64) Entonces es cuando la mayoría del pueblo hace parte de este gran meollo, el de realizar leyes, a partir de su conocimiento; pero ¿cuál es su participación? Irónicamente el individuo es sobornado, desde el momento en que se instaure en un grupo social llevando a cabo una consulta popular, para elegir las personas que los representara, utilizando una figura en la gran mayoría de personas desde una práctica tomada como el proceso que tiene lugar a un consenso de delegados para formalizar leyes. Pero el individuo nunca estuvo a la expectativa de lo que ocurriría al otorgarle el derecho a otra persona del poder de gobernar.

El nazismo es un ejemplo claro de esta situación, tiene su razón de ser; en el que podemos observar una racionalidad y al mismo tiempo una crueldad donde quedo en juego la vida del individuo. Todo gira en torno de un poder autoritario con la llegada de uno de los hombres más temibles de la historia Adolfo Hitler al tomar el poder de una sociedad alemana, llevada por el sufrimiento y una de las peores catástrofes en el mundo; basado en una teoría ideológica racial, en una vigilancia, un control y el inculca miento del terror nazi; dejando al desnudo y la incertidumbre a toda una sociedad. Como si fuera poco a un alto índice de

persecuciones, masacres para aquellos que no poseían una raza pura en este caso en contra de los judíos, hasta llegar a tal punto de esclavizar a su propio pueblo desentrañando una crisis mundial por el dominio; respecto al cual no hay más remedio que el sometimiento. Esto conduce a reflexionar respecto de los poderes de dominación que acogen a una determinada sociedad, creando una gran desconfianza de cualquier poder.

La democracia durante el periodo del mercado libre, utilizó las instituciones para fundamentarse en los derechos humanos como un eficaz instrumento de controlar el gobierno y a cada uno de los miembros de una sociedad con el fin de preservar la paz en una sociedad que está en constante dominación. Pero al llegar poderosos grupos económicos como el capitalismo; la democracia queda en un segundo plano truncada, por el hecho de la implantación de nuevas dictaduras, normas, arrasando con todo lo que encuentran a su paso aboliendo las leyes implantadas para instaurar las propias, demostrando al pueblo lo fuertes que ellos son, en caso de una revolución social.

Una vez liquidado el fundamento filosófico de la democracia, no hay obstáculo alguno que logre oponerse a la irracionalidad, como una de las razones por las cuales el avance progresivo de la Ilustración tiende a retroceder y recaer en las supersticiones de la barbarie dando paso a un poder soberano ante el cual el pensamiento ha de inclinarse ante la fuerza racional e irracional, obligando al individuo a someterse a sus reglas e injusticias siendo manejado una vez más por la dominación.

La misión de la gran mayoría de dichas técnicas de dominio continúa presentes en el concepto de razón que se encuentra a disposición de las ideologías que toma a cada uno de sus elementos que están a la mano para el engaño de las masas. Dichas técnicas de industrialización se adaptan a sus ideologías y deseos para llevar a cabo sus fines, convirtiéndose en un arma de doble filo porque externamente brinda seguridad y verdad, mientras interiormente es una falsa universalidad introduciendo a la sociedad en una explotación industrial; confirmándose una vez más, el triunfo de la razón tecnológica sobre la verdad quedando los fines determinados a la luz de la razón, significando la debilidad de una sociedad, de un contenido objetivo que estaba llamado a realizar.

Los orígenes de la razón subjetiva no sólo afecta a los conceptos, sino a la base del comportamiento, las acciones de carácter personal y psicológicas, del individuo en la medida que son despojados de su origen objetivo, donde todas las fuerzas del poder físico y el interés

material han sido intimidadas por la formalización de la razón; cuyo proceso proviene de la convicción de cualquiera de los fines, establecida en la cotidianidad con criterios de utilidad:

Desde la perspectiva de la razón formalizada una actividad sólo es racional cuando sirve a otro objetivo, por ejemplo, a la salud o al esparcimiento destinado a revitalizar la fuerza de trabajo. La actividad no es, dicho de otro modo, sino un mero instrumento, toda vez que sólo cobra sentido en razón de su vinculación con otros objetivos. (Horkheimer, 2002: 71)

Se describe la razón formalizada de esta manera, porque se vislumbra como un instrumento más de dominación, desde la perspectiva de su función se malogra para instaurar al individuo en una economía industrial racionalizada, haciendo de él un ser atrapado, privado por completo de aquellas cosas que lo complacen y lo hacen llevar a sus expresiones más íntimas de felicidad en la sociedad. Siendo tan radical en un mundo más de fines, socavando la propia base de la subjetividad del individuo; quedando al desnudo y a merced de cualquiera que la quiera utilizar. Es de esta manera como el gobierno triunfa; de la mano con una razón Instrumental dependiendo del modo de producción capitalista.

El mundo moderno ha sido un campo de batalla, en el que se han enfrentado las diferentes corrientes filosóficas; como fue la crítica de Horkheimer frente al pragmatismo, dicha filosofía se identifica con la verdadera esencia de una idea, un concepto o una teoría en un esquema o un plan para la acción, de tal modo que la verdad no es otra cosa, que el éxito de la idea. Una idea, explica Dewey: *“Es un esquema elaborado sobre las cosas existentes y una intención de actuar de un modo tal que éstas vengan a quedar dispuestas de una forma determinada.”* (Horkheimer, 2002: 75) Deduciendo una idea verdadera a partir de un esquema y las realidades siguiendo a las acciones para ser reorganizadas de acuerdo con la intención que motiva las ideas.

El pragmatismo justificó desde sus comienzos la difundida sustitución de la lógica de la verdad por la de la probabilidad, convirtiéndose en lo predominante porque al depender el significado y la relevancia de sus consecuencias, todo enunciado pasa a exponer una expectativa con un mayor o menor grado de probabilidad. Dewey toma el conocimiento a partir del uso con la naturaleza, un uso en el que las cosas que están alrededor se toman como

señales de lo que será próximamente en las diferentes condiciones de experimentación; para lograr conseguir la claridad del pensamiento determinando los efectos de orden práctico que pueden involucrar el objeto y las percepciones que se pueden esperar de él. Dentro del pragmatismo la verdad conduce a algo ajeno a la verdad misma o diferente de ella, todo se convierte en solo objeto como una cadena de elemento de medios y efectos.

El pragmatismo radica en un método experimental en: *“Pensarlo todo tal como es pensado en el laboratorio, es decir como una cuestión de experimentación.”* (Horkheimer ,2002: 79) El método pragmático no es otro que el método experimental, donde todas las ciencias cumplan con su propósito de alcanzar los niveles de certeza, caracterizándolas en particular. Dentro del pragmatismo sólo los resultados de experimentación pueden ejercer una influencia directa sobre la conducta humana, siempre y cuando resulte posible determinar de modo exacto, cada uno de los fenómenos mentales experimentales implicados por la afirmación de un concepto.

Dicha teoría condujo a despertar en Horkheimer un desacuerdo, respecto del pronunciamiento del pragmatismo basado en un método experimental, porque se convierte en un proceso con tendencia a sustituir las diferentes vías teóricas que llevan a la verdad objetiva por el camino de la investigación organizada; todas las cosas en la naturaleza pasan a ser idénticas con los fenómenos experimentales representados, cuando estos son sometidos a dichas prácticas de los laboratorios. El experimentar genera efectivamente el papel de tomar a todas las cosas como objetos de utilidad, y de estudio, eliminando toda idea de verdad, en la medida que intenta convertir la física experimental en el prototipo de toda ciencia y de moldear todas las esferas de la vida por medio de las técnicas de laboratorio.

El pragmatismo de esta manera pasa a convertirse en el pilar del industrialismo moderno, para constituir la fábrica en el prototipo de toda la existencia humana, creando los ámbitos de la cultura de acuerdo con el modelo de la producción en conjunto con la organización racionalizada. El pragmatismo asigna a todos y cada cosa el papel de un instrumento más; por medio de la satisfacción de lo deseable. Dewey identifica la satisfacción de los deseos de los hombres como las aspiraciones más altas de la humanidad:

La confianza en el poder, por parte de la inteligencia, de representar un futuro que sea la proyección de lo que es actualmente deseable, y encontrar los medios para su

realización, es nuestra salvación. Y se trata de una confianza que debe ser alimentada y claramente pronunciada; una tarea de amplitud más que suficiente para nuestra filosofía. (Horkheimer, 2002: 84)

La identificación de lo deseable, considerada como: los deseos de los hombres tal como éstos son, bajo el condicionamiento del sistema pragmático haciendo dudoso que sus deseos sean verdaderamente los suyos, colocando en otro plano el pensamiento del individuo, en el plano de no tener tiempo para ser recordado, su única efectividad es considerándolo como una utilidad funcional dentro de la sociedad; en segundo lugar, se pretende que Dewey éste de algún modo de acuerdo en establecer algún tipo de diferencia entre deseo subjetivo y deseabilidad objetiva. Para tratar de darle una oportunidad a un análisis crítico. Manteniendo el pragmatismo al margen de su condición, de no enfrentarse en la crisis de razón subjetiva y la mitología, dando una oportunidad a la sociedad que aspira nuevamente a nacer en un mundo donde exista la justicia.

La reducción de la razón a solo instrumento, en definitiva es un carácter propio de la razón instrumental, debido a que no puede separarse del concepto subjetivo del pensamiento. La razón es caracterizada en la división social del trabajo, que planifica, organiza y da órdenes. La razón subjetiva pierde toda espontaneidad, sin tener la fuerza necesaria para descubrir contenidos de nuevo tipo confiriendo una vigencia; perdiendo lo que comporta su subjetividad. El pensamiento es sustituido por la dominación de la razón, la cual es tratada como un instrumento puramente utilitario, naciente de una ideología de la sociedad industrial avanzada, sustituyendo la lógica de la verdad, por la de la probabilidad.

El carácter coactivo en la sociedad alienada de sí misma, es una racionalidad donde ninguno puede escapar del filtro de la industria cultural, debido a su funcionamiento en un continuo proceso de producción con la pretensión de mejor cada día la economía, mientras el trabajador es oprimido y explotado física e intelectualmente ante las majestuosas fábricas industriales.

1.2 Conclusión

Dentro del mundo moderno la formalización de la razón, lleva a una situación paradójica de la cultura, porque ha sido importante determinar cuál es el concepto de razón en un mundo moderno totalmente industrializado, dentro del origen de un sistema capitalista que arrasa con todo lo que se encuentra a su paso; sin importar el precio que la sociedad ha de pagar por dicho avance. Esta es la intención que mueve a Max Horkheimer en *la dialéctica de la Ilustración y la Crítica de la razón instrumental* de principio a fin es la intención a la libertad en una constante lucha, por un futuro verdaderamente humano para toda una sociedad mutilada por el dominio.

Horkheimer por su parte crítica la razón, en la medida como la racionalidad queda en el campo de una perversión irracional, para dominar el pensamiento del hombre, conduciéndolo a una evidente reducción y neutralización del individuo; perdiendo su capacidad trascendental en la historia, al no seguir adelante con sus momentos de verdad, instaurándose en una lógica de dominación de la naturaleza y el hombre, fragmentada en el avance de la física, la técnica como medios que se ven acompañados de un proceso de deshumanización amenazando con destruir el objetivo llamado a realizar la idea del hombre; aquellas aspiraciones y potencialidades humanas respecto de la idea de verdad objetiva afectando a la doctrina moral, a los fines objetivos específicos en el ámbito de la vida.

Dentro de una sociedad moderna hay un criterio de medida en el sentido de ser fundamentalmente importante el resultado eficaz de un trabajo determinado. Dicha manera de vivir demuestra que los fines ya no son determinados por la razón es el sistema económico y político de quien los determina sino por una fuerza exterior a ellos. Donde entra en debate Horkheimer con el pragmatismo, porque eliminan toda idea de verdad, en la medida de convertir la física experimental en el prototipo de toda ciencia, debido a sus métodos exactos llevando a la verdad objetiva por el camino de la investigación organizada. Todo radica en un método experimental en pensarlo todo, tal como es pensado en el laboratorio llevando a la naturaleza aún experimento de utilidad.

CAPÍTULO 2

LÓGICA DE LA DOMINACIÓN EN REPRESENTACIÓN DE UTILIDAD Y APROVECHAMIENTO DEL HOMBRE- NATURALEZA.

La naturaleza es considerada hoy más que nunca un mero instrumento de los hombres. Es el objeto de una explotación total, que no conoce objetivo alguno puesto por la razón y por lo tanto ningún límite. el imperialismo ilimitado del hombre jamás se ve saciado.
M. Horkheimer

La razón al pervertirse en una lógica de dominio, se convierte en una razón incapacitada para llevar a cabo los fines del individuo. Dentro de este proceso de emancipación el hombre tiende a dominar a la naturaleza tanto humana como extrahumana, mediante el sojuzgamiento de la naturaleza de sí mismo; generando una discrepancia de una racionalidad respecto de los medios, e irracionalidad en la forma como desprecia a la existencia humana mediante la fuerza abrupta de la opresión. A raíz de esta opresión de la naturaleza surge, la resistencia y sublevación de una civilización contra las fuerzas dominantes desde la capacidad de adaptación del individuo.

La supervivencia se compone en su principal arma para su preservación, en la manera como él preste atención a cualquiera de las situaciones perturbadoras; la vida de cada individuo, está en constante cambio incluyendo sus impulsos más secretos, los cuales deben adecuarse a las exigencias de dichos sistemas de la racionalización impuestos por los medios de producción material; el sujeto debe emplear todas las energías de su cuerpo, tal como establece la máxima pragmatista: “Estar en el movimiento de las cosas y pertenecer a ellas”. (Horkheimer, 2002: 18) En un modo de producción capitalista, cada vez exigiendo mucho más para el dominio de la naturaleza. Una teoría plasmada en la enajenación del individuo, provocando en el comportamiento del hombre el triunfo de una razón subjetiva formalizada en una realidad que se enfrentando arrolladoramente al sujeto como absoluto.

En la medida de la realización de nuevos inventos tecnológicos para el dominio de la naturaleza, el individuo se aferra aún más a su única esperanza de poder sobrevivir, tratando de mostrarse al mundo como un hombre independiente, sin la necesita de otras pautas que las suyas mismas para obtener lo que quiere, pero en el mundo moderno lo retrotrae instaurándolo en un poder dominador, quedando en un estado anímico de pasividad, dirigido a los modelos generales de una adaptación; resultando de dichos procesos el desligamiento de toda sustancia

de un sí mismo, el yo abstracto; con una naturaleza vacía, degradada a solo instrumento, sin otro fin ni objetivo el dominio mismo. Una naturaleza limitada en representación de aprovechamiento, utilización por una lógica de dominación: en el saber de la ciencia, la técnica de una sociedad moderna industrializada; en un proceso de deshumanización, amenazando con destruir el objetivo que estaba llamado a realizar la idea del hombre.

El hombre ha pasado por diferentes etapas entorno de la historia, estas lo han conducido a grandes diferencias entre sí: por una parte encontramos a un hombre actual disponible de una capacidad de elección superior, a la que antes tenían sus padres, aumentando su libertad, en la medida de un acercamiento con firmeza y mayor profundidad a las posibilidades productivas del comercio. Adquiriendo una mayor adaptabilidad en dichas circunstancias cambiantes durante la vida; mientras un obrero moderno tiene a su disposición un surtido menos rico de bienes de consumo.

El proceso técnico no sólo facilita al hombre, el cambio de ocupación dentro del trabajo, poco a poco lo ha ido instaurando en una tecnológica en constante evolución, por ejemplo la maquina se convirtió en un carácter de tendencias técnica y social, que entrelazadas convergen la dominación total del hombre; ejerciendo una presión sobre las condiciones sociales modernas de cada uno de los individuos; las cuáles son impuestas como una eficaz herramienta industrial, arrolladora con un espíritu de sometimiento para toda la humanidad; debido a los grandes avances realizados por la tecnología, mediante la ciencia y el germen del capitalismo racional, quienes se convierten en un ser superior frente a los demás; este los toma emancipándolos, haciendo de ellos seres del montón, dominándolos y explotándolos bajo el signo de la astucia, el engaño haciendo más fácil el desempeño de una razón instrumental.

La libertad del hombre queda sumamente desorientada, incapacitada ante el profundo suelo del malestar de la dominación; quedando a disposición de aquellas fuerzas masoquistas, su objetivo castigar activamente, colocando a los individuos en situaciones incómodas o depresivas infligiendo sufrimiento. En la modernidad la libertad paso a un segundo plano, a ser determinada por el poder autoritario de la dominación. Horkheimer hace una distinción del individuo entre las diferentes etapas y los grados de libertad por las que trasciende. En el caso del obrero un régimen dominador industrial trasciende a lo largo de su vida:

El cambio puede ilustrarse por recurso a la diferencia entre un artesano del viejo tipo, que parece hacer su trabajo del mejor modo posible elegía el instrumento adecuado, y el obrero de hoy, que ha de decidir rápidamente cuál de las muchas palancas o conmutadores tiene que hacer funcionar. (Horkheimer. 2002: 120)

Una distinción entre las herramientas de trabajo, evidenciando los grados de libertad para cada individuo dentro del proceso del pensamiento, dando lugar al constante cambio del carácter determinado dentro de sí mismo. Dependiente de las innumerables leyes, prescripciones y reglamentos para mantenerlo al margen dentro del sistema de la dominación; una disposición obligando a una espontaneidad estar ocupada, aislada de cualquier sensación o conocimiento para no ser entorpecida por el camino de la rebelión; con el propósito de no afectar los ámbitos del sistema emancipador.

Como le sucedió a una sociedad Alemana, al convertirse en un gran campo de batalla, donde Hitler fundamenta su ideología en un racionalismo biológico, de una raza superior como trascendental, el principio de la vida sometido a una ley fundamental de la reproducción, la multiplicación de cada especie en sí misma, o de lo contrario serían dos seres diferentes, obteniendo el resultado que sería un ser racialmente inferior.

Alemania nacionalsocialista, es analizada desde los diferentes puntos de vista; entre ellos los poderes económicos competentes entre sí haciendo un frente inquebrantable, conduciendo a una sociedad por el camino de la pasividad respecto a las nuevas relaciones de poder. Los alemanes habían considerado las formas de gobierno autoritario como una adaptación igual o menor a las que se habían adaptado en las reglas de sus sitios de trabajo, o las mismas señales de tránsito de las ciudades y en última instancia el dejarse regir por un poder autoritario; infundiendo terror, tortura, formándose en una de las ideologías más sangrientas de Alemania dentro del campo más grande de concentración Auschwitz del cual fue víctima, el considerado padre de la logoterapia, realizando aportaciones fundamentales en torno a la búsqueda del sentido de la vida como el motor de los seres humanos. Viktor Frankl *“El hombre en busca de sentido”*. (Frankl, 1991) Un psicólogo prisionero que durante mucho tiempo estuvo en los campos de concentración, quien sintió en su propio ser lo que significaba la pérdida de su libertad, sus padres, su hermano, incluso su esposa, quienes murieron en Auschwitz, en las cámaras de gas o en el horno crematorio. Un hombre que todo lo había

perdido, que aguantó hambre, frío y tantas veces estuvo a punto del exterminio; aceptó que la vida fuera digna de vivirla, vivirla en el sentido de que la vida es lo más importante que tiene el ser humano. Una vida que puede disfrutarse junto aquellos seres que más amamos nuestra familia, la razón de nuestro existir, con quienes compartimos momentos inolvidables.

Vivimos dentro de una madre durante nueve meses para que pronto logre llevarnos a dar a luz y convertirnos en el fruto más valioso que ha podido tener en su existencia, dar vida a otro ser, para que crezca y se haga un hombre valioso para la sociedad. Viktor Frankl refleja las innumerables injusticias por las que atravesó, al lado de todo su pueblo Alemán al caer como prisioneros de guerra en las manos de Adolf Hitler y su poderoso ejército nazi; despojados de todo su ser, quedando al desnudo para introducirse en un poder autoritario, instaurado en la maldad. Atropellando sin piedad la esfera de la subjetividad, llevándola hasta el límite de su sí mismo, su propia aniquilación, en el momento que ya no resiste más ante tal sometimiento de la naturaleza, del hombre por el mismo hombre.

Víctor Frankl mediante sus experiencias en dicho campo de concentración distingue las tres fases a las que fueron sometidos como prisioneros: fase de su internamiento, fase de la auténtica vida en el campo, fase siguiente a su liberación. Dentro de la primera fase él la caracteriza como shock; inicia a describir su experiencia, con el viaje del tren durante varios días hasta llegar al campo de concentración de Auschwitz. A medida que el tren se iba acercando se podía observar el inmenso campo de concentración con su larga extensión de varias hileras de alambrada. El prisionero tiene que obedecer o morir: al llegar fueron clasificados formando filas a un lado mujeres y hombres, sin asimilar a un qué era lo que tenían que hacer; luego fueron despojados de lo único que los podía cubrir sus partes íntimas sus ropas, como lo manifiesta Frankl: la desinfección:

Os daré dos minutos y mediré el tiempo por mi reloj. En estos dos minutos os desnudaréis por completo y dejaréis en el suelo, junto a vosotros, todas vuestras ropas. No podéis llevar nada con vosotros a excepción de los zapatos, no se conformaron solamente con rasurar nuestras cabezas, sino que no dejaron ni un solo pelo en nuestros cuerpos. Seguidamente pasamos a las duchas, donde nos volvieron a alinear. A duras penas nos reconocimos; pero, con gran alivio, algunos constataban que de las duchas salía agua de verdad. (Frankl, 1991: 24)

Viktor Frankl da cuenta de los innumerables atropellos por los que pasa el individuo, sin derecho a recriminar, o decir una sola palabra manifestando algún tipo de reacción, solo se encontraban consigo mismos, con su propia realidad de continuar aún con vida y la curiosidad, de cuál sería el próximo paso a dar. Como el hecho de estar en las duchas totalmente desnudos, darse cuenta que en verdad salía agua no gas, el no poder cepillar sus dientes, estar sin bañarse durante mucho tiempo a causa del congelamiento del agua y por ende no poder cambiarse de ropa; pero lo más desesperante de su situación eran las constantes amenazas de muerte, proporcionadas por los guardianes del campo de concentración la (SS) quienes estaban al mando.

Pero al mismo tiempo las constantes muertes de las personas con las que compartían su angustiada cautividad en las barracas, quienes de una u otra manera por alguna circunstancia sus cuerpos no soportaron las inclemencias de un campo de concentración o eran severamente castigados. Estos difíciles acontecimientos reflejaban la dura situación de un pensamiento sacrificado, el de desfallecer sin dar batalla alguna, convertirse en personas sin interés respecto de sus vidas; mientras otros tomaban la decisión de suicidarse de tirarse hacia la alambrada electrificada, decisión para nada difícil en un campo de concentración como lo fue Auschwitz.

Viktor Frankl, se limitó a darle a su vida de prisionero, una situación de carisma, de alegría, de tranquilidad, de una ansiosa espera por su anhelada libertad; pero el tiempo fue trascurriendo, pasando el prisionero de una primera etapa hacia una segunda: la auténtica vida en el campo de concentración. La fase de la apatía el prisionero añora su casa, su familia, pero se encuentra con la cruda realidad ser un prisionero más del gobierno, cae de su gran sueño repugnando aquello que lo rodea. El adormecimiento de las emociones, del pensamiento, hizo de la reacción del prisionero una frustración. Frankl por su parte no pierde las esperanzas para continuar viviendo y seguir esperando el día, de su anhelada libertad. Haciendo su vida más llevadera enfrentando su realidad mediante el proceso de la adaptación ante un poder autoritario.

La necesidad de adaptación conduce al sometimiento en lo más profundo de su ser, con un gran resentimiento de enorme rabia reprimida dentro del individuo, pero al mismo tiempo experimenta, el miedo al enfrentarse ante dicho sistema totalitario sometiendo a tentar contra la vida del ser humano; generando en los individuos una rabia reprimida contra el poder de

enajenación haciéndolos cada vez más impotentes. Un hombre privado de todos los fines intentando tomar todo cuanto tiene a su alcance, transforma su medio para obtener el fin, logra preservar su vida en una autoconservación, respecto de sí mismo y de una naturaleza desprovista de todo valor y sentido:

La transformación total del mundo en un mundo que lo es más de medios que de fines es ella misma consecuencia de la evolución histórica de los métodos productivos. Al tiempo que la producción material y la organización social se vuelven cada vez más complicadas y cosificadas, resulta cada vez más difícil reconocer los medios como tales, ya que cobran la apariencia de entidades autónomas. (Horkheimer, 2002: 122)

La transformación del mundo depende del medio de producción de las grandes organizaciones sociales, por ejemplo si su medio de producción se mantiene en un nivel primitivo, su organización social también es primitiva; reflejando la presión inmediata de una naturaleza. Pero si lo colocamos en términos de un hombre moderno industrializado, su impresión inmediata la hará respecto de la naturaleza reflejando un proceso industrial de transformación en riqueza. Las organizaciones sociales están conformadas por necesidades materiales desarrolladas en el núcleo de una comunidad; los tipos de armas o maquinas utilizadas por el hombre en las diferentes etapas de su desarrollo, exigen determinadas formas de mando, de obediencia, tratando de alcanzar la libertad respecto de la presión inmediata a la que están atados; reflexionando sobre su realidad, tomando total independencia de los planes de su autoconservación en una presión inmediata.

La indiferencia moderna frente a la naturaleza tiene de hecho ser asumida como una variante de la actitud pragmática. El antiguo cazador con trampas no veía en las praderas y en las montañas más que su perspectiva de una buena caza, beneficios alimentarios para él con toda su familia. El hombre pragmático de negocios moderno observa en el paisaje una oportunidad favorable para la construcción de grandes industrias, mercados para el beneficio y la riqueza de sí mismo. Es una historia de esfuerzos de sojuzgamiento del hombre por la naturaleza y del hombre por el hombre; reflejada en la evolución del concepto de *yo*, respecto a ser el principio del sí mismo, en el esfuerzo por conducir sus propios impulsos:

El yo es percibido como algo que está vinculado a funciones de dominio, mando y organización. El principio del yo parece manifestarse en el brazo extendido del dominador, que ordena marchar a sus hombres o condena al acusado a ser ejecutado. (Horkheimer, 2002: 125)

El yo manifestado principalmente en la dominación, obliga, ordena a los hombres en el principio del dominio instrumentalizado de una violencia brutal, tomando con el paso del tiempo un carácter más espiritual, dentro de la civilización occidental describiendo la evolución del yo, cómo las órdenes de un señor precedido en la autodisciplina; de ahí el caudillo, la élite se pueden describir como aquellos que promovieron la coherencia y el nexo lógico entre los diferentes quehaceres de la vida; imponiendo continuidad, regularidad, incluso uniformidad en el proceso de producción. El yo se convirtió para cada sujeto en nexo racional entre las diferentes experiencias de distintas personas, según las diferentes categorías, planificando la vida del individuo. El mundo entero es convertido en un instrumento del yo, al igual la naturaleza es considerada un instrumento más de los hombres, siendo el objeto de una explotación total sin conocer límites algunos puestos por la razón. El dominio de la especie humana sobre la naturaleza no tiene límite alguno, su ambición se hace cada vez más intensa, es tan fuerte que extiende su poder respecto de todo el mundo, con una poderosa fuerza arrolladora. La naturaleza pasa a ser considerada hoy más que nunca un instrumento de los hombres, es el objeto de una explotación total sin conocer objetivo alguno puesto por la razón. Max Horkheimer sostiene una insaciabilidad del hombre radicada, en el ataque totalitario de la especie humana, reflejado en las relaciones entre los hombres:

El estado de guerra entre los hombres tanto en la guerra como en la paz es la clave para la insaciabilidad de la especie y para los modos de comportamiento práctico que se derivan de ella; es también la clave para las categorías y métodos de la inteligencia científica, a cuya luz la naturaleza aparece cada vez más bajo el aspecto de su explotación más eficaz. (Horkheimer, 2002: 128)

Los modelos de acuerdo con la humanidad contempla la explotación de una naturaleza y finalmente sobre el reflejo de los hombres, respecto de su una imagen unos de otros en sus

relaciones económicas, políticas, de esta manera logrando identificar el enemigo al cual se está enfrentando. La represión de los deseos de una sociedad consigue mediante el yo, convertirse cada vez más irracional no sólo para la población en general, sino para cada individuo en particular; en la medida que se proclama, reconociendo una idea de la total racionalidad con toda la disposición del hombre, generando consciente o inconsciente un resentimiento tiránico en contra de la civilización y el mismo yo. Entonces se hace necesario determinar aquellos fenómenos en todas las fases de su represión, tanto en el hombre como fuera de él.

Todo ser humano experimenta el aspecto tiránico de la civilización desde su nacimiento. El niño por ejemplo: sufre al someterse al poder del padre, el adulto por su parte le resulta imposible recordar las exigencias que soportó durante toda su infancia, al obedecer las innumerables instrucciones paternas respecto a la cotidianidad de su vida. El niño no percibe el motivo de todas estas exigencias; él solo obedece para no ser castigado, para no perder el amor de sus padres, del que tiene una profunda necesidad. Pero el sufrimiento es acompañado por la sumisión, desarrollando contra su padre, una profunda enemistad, para ser finalmente transformada en resentimiento contra la propia civilización; como un instrumento cognoscitivo poderoso: el pensamiento científico moderno, trata de transferirle a la ciencia, lo que no le fue dado conseguir a una especulación tradicional, una de las tendencias dominantes dentro de una filosofía moderna.

El individuo inicia un desplazamiento, por entero a la condición de instrumento de conformidad dentro de la maquinaria social que se asigna, la vida instintiva es sometida a todo un proceso de adaptación, al espíritu de la cultura comercial llevando a la frustración del individuo una confusa conciencia de la identidad existente entre la razón, el sí mismo, el dominio y la naturaleza, de esta forma percibe el abismo que se abre ante sus ojos, donde no tiene escapatoria obligándolo a someterse al dominio del más fuerte o del más pícaro. Dentro del cual encontramos dos elementos importantes: la resistencia, la sumisión.

Un individuo lleno de resistencia se opondrá a todo intento pragmático, tendente a reconciliar las exigencias de la verdad y las irracionalidades de la existencia; adaptándose a las pautas dominantes, llevará una vida conflictiva porque deberá asumir el riesgo de una extrema soledad; quedando aquella hostilidad irracional inducida a reconocer en el mundo sus dificultades internas. Aquello que en su infancia representaba su padre era la verdad. El

proceso de internalización obtiene el éxito suficiente para oponerse a la autoridad externa de la llamada realidad, sin la necesidad de someterse a la realidad para descubrir una prueba de verdad.

La sumisión se encarga de la mayoría de los individuos, quienes han tenido que cargar con el peso de las innumerables derrotas de la vida, frente al poder de dominación. Los individuos no superan sus propias dificultades, porque se han convertido en personas demasiado débiles para enfrentarse contra su propia realidad; al no tener un camino por donde guiarse o la solución para sus problemas que se le presenten en su cotidianidad, quedara nuevamente en el marco establecido por la dominación. La sumisión se disuelve identificándose con ella misma. Por lo tanto, el individuo nunca llega a una reconciliación racionalmente con la civilización, en lugar de ello se inclina ante ella; aceptando la identidad de razón, dominio, ideal, civilización. Donde se logra encontrar el cinismo otro tipo de conformidad; los individuos se complacen en aceptar como norma, el dominio del más fuerte obligándose a sí mismos a aceptarlo. En un incesante esfuerzo por oprimir y rebajar la naturaleza de una realidad irresistible, donde no queda más remedio el sometimiento. Los determinados tipos de conformismo han adecuado a los seres humanos para hacer más llevaderas sus vidas siendo el comodín de los diversos tipos de dominación racionalizados:

En términos psicoanalíticos cabría decir que el individuo sumiso es aquel cuyo inconsciente ha quedado fijado en la etapa de la rebelión reprimida contra sus padres físicos. Esta rebelión se manifiesta en un exagerado conformismo o en crímenes, según sean las condiciones sociales o individuales. (Horkheimer, 2002: 131)

El individuo sumiso no es más que otra forma de conformismo, deja el individuo en una etapa de rebelión reprimida, rebelión manifestada en un conformismo dependiente de las condiciones sociales e individuales. El individuo que ofrece resistencia trata de permanecer fiel a la imagen de su padre; pero la resistencia de un hombre frente al mundo no puede ser derivada simplemente de su conflicto con sus padres; sino de la manera como superó dicho conflicto demostrando una verdadera razón de su actitud en la conciencia de una realidad *no verdadera*, en una conciencia que adquiere al comparar a sus padres con los ideales pretendiendo en representar.

El papel de los padres fue motivado por sus funciones educativas dentro de las escuelas, los grupos sociales; determinando su lugar en el marco de la vida económica moderna, explicando la desaparición de la resistencia individual, frente a las tendencias sociales. Para comprender ciertos fenómenos de la dominación de las masas en la historia, desempeñando un papel esencial, es importante subrayar el impulso mimético a partir de la vida del hombre su niñez; como uno de los medios más importantes del aprendizaje en aquellas primeras etapas de la infancia y su desarrollo personal definiendo el carácter individual de cada persona. El cuerpo es un órgano de expresión mimético por esta razón una persona adquiere la facultad de reír, llorar, de hablar, de juzgar. Rasgos característicos de una raza hereditariamente mantenida. De lo que se podría al igual denominar la causa del porque los antepasados reflejaban el miedo con que vivían sus antepasados.

En la crisis contemporánea el problema de la mimesis resulta apremiante; la civilización parte de los impulsos miméticos innatos del hombre; quien debe cambiar y superarlos, este proceso consiste en el paso de modos miméticos a modos racionales de comportamiento. Horkheimer por su parte traslada dicha transformación asemejándola a los primitivos, quienes aprendieron que podían conseguir las mejores cosechas trabajando adecuadamente la tierra. Asimismo el hombre moderno debe utilizar sus impulsos miméticos adecuadamente, dirigiéndolos hacia un determinado fin en que no dañe a nadie. Las diferentes formas de mimesis son sustituidas finalmente por la adaptación consciente del dominio, reemplazando las diferentes formas de mimesis. El progreso de la ciencia representa una fuerza dominadora arrojando todo lo que encuentra a su paso, pero en la medida que la negación definitiva del impulso mimético no promete dar cumplimiento a las posibilidades humanas, ese impulso estará al asecho, preparado con una fuerza destructiva:

Cualquiera que haya asistido alguna vez a una asamblea nacionalsocialista en Alemania sabe perfectamente que los oradores y los oyentes encontraban su mayor placer en activar impulsos sociales miméticos reprimidos, aunque no fuera más que ridiculizando y atacando a enemigos raciales, a los que acusaban de hacer gala de modo desvergonzado de sus propias costumbres miméticas. (Horkheimer, 2002: 134)

El impulso mimético es quien explica determinados rasgos de la persona que se quiere ridiculizar, en Alemania, el mayor placer en activar dichos impulsos sociales miméticos reprimidos, así fueran atacando o ridiculizando a sus enemigos raciales, lo hacían referente a los judíos quienes eran imitados como un ser despreciable, a quienes se les deseaba ver totalmente destruidos, acusándolos de forma desvergonzada respecto de sus propias costumbres; con un objetivo invariable inducir la naturaleza para unirse a las fuerzas de la represión, destinadas al sometimiento, significando para el hombre una enorme pobreza, de la cual ni siquiera los sectores dominantes han podido escapar de las consecuencias mutiladoras de una sociedad capitalista industrializada haciendo tanto daño a toda la humanidad. La relación del nacionalsocialismo con la rebelión de la naturaleza fue un poco compleja; en la medida de una rebelión por *auténtica* que esta sea, encierra un elemento regresivo imparable; resultando útil como instrumento para los fines de un individuo reaccionario.

Actualmente dichos fines reaccionarios, cada vez acompañados por una severa organización, y una despiadada racionalización de *progreso*; conduce de algún sentido a los grupos dominantes a estar ordenados y dirigidos conforme a un plan racional en el grado máximo de su plenitud. Pero ellos no eran los únicos responsables de los acontecimientos crueles, debido a que una gran mayoría de la población los aprobaba con consentimiento, aun cuando no participaran activamente de ello:

En el fascismo moderno la racionalidad ha alcanzado un nivel en el que ya no le basta con sojuzgar, simplemente, a la naturaleza; la racionalidad explota ahora a la naturaleza en la medida en que incorpora a su propio sistema las potencialidades de rebelión de ésta. (Horkheimer, 2002: 137)

La racionalidad no solo ha sojuzgado la naturaleza; sino que la ha explotado sin límite alguno, en la medida que incorpora a su propio sistema, dichas potencialidades que posee la naturaleza, hacen de ella impulsos reprimidos dispuestos al servicio de las necesidades del racionalismo nazi, el cual no hubiera sido posible sin el apoyo activo de todos los grupos.

Los industriales y militares nazis lanzaron un movimiento para encontrarse con aquellos que habían sido condenados por la revolución industrial, esto es a los explotados por las técnicas de producción masiva: los artesanos, campesinos, amas de casa, los comerciantes

pequeños y empresarios. Donde se podían encontrar con una naturaleza reprimida; las verdaderas víctimas de la razón instrumental, llenos de impulsos reprimidos contra la sociedad que los enajena, estando al servicio de las necesidades del racionalismo nazi llevando a los fabricantes y comerciantes a perder su independencia, descendiendo al nivel más bajo dentro del régimen ocupando el lugar de ser un funcionario más.

No sólo fue abolida su *naturaleza* psicológica específica, sino que dentro del proceso de racionalización se vislumbró la pérdida de los intereses materiales que cada uno poseía, quedando en un nivel de suma pobreza. De igual forma la aportación del *yo* y del principio de la autoconservación como tal, llegando a un determinado extremo de inseguridad del individuo que se origina de dicha rebelión contra la ley institucionalizada, la cual fue transformándose en el argumento de la falta de la misma ley, en el desencadenamiento de la violencia brutal a favor de los poderes ya establecidos. La realidad ha quedado en manos de una formalización de la razón y ha cooperado más a encadenar la naturaleza que ha tratar de liberarla.

Esto es uno de los esquemas de las llamadas revueltas de la naturaleza a lo largo de la historia. La naturaleza es elevada aún principio máximo convertido en el instrumento principal del pensamiento; el pensamiento es convertido en una especie de hipocresía porque ha aceptado en muy amplia medida el principio contra el que lucha hacia fuera; en la medida de una naturaleza rebelada, contra la razón es usualmente el malestar frente a la civilización, con el deseo de revitalizar aquellos estadios primitivos perdidos con la sociedad moderna industrial, de una naturaleza y el individuo.

Max Horkheimer, de hecho toma que la visión del régimen nazi, es una revuelta de la naturaleza que se convirtió en una mentira, tan pronto como ésta cobró conciencia de sí misma, dado que ve una naturaleza como producto de economía, utilización. La tendencia al dominio efectivo de la naturaleza, que es igual de intensa para la dominación de la razón y de los judíos como un objeto absoluto, del que se puede disponer; sus apetitos son la posesión exclusiva del poder de apropiación, de un poder sin límites, en un proceso de emancipación de la naturaleza interna y externa por el hombre. El conflicto entre las fuerzas productivas de la ciencia, y la técnica, que no aspira a una verdad sino a una explotación del hombre con la naturaleza; han utilizado métodos terroristas precisamente porque temían la creciente evolución de las diferentes ideologías al incorporarse en el pensamiento del hombre en el

camino de la realización de sus más altas posibilidades, tanto en la parte personal como en la social. La presión social y el terror político debilitaron en la mayoría de los casos la profunda resistencia humana, una resistencia que siempre ha constituido el núcleo de la individualidad.

2.1 Conclusión

Max Horkheimer propone que aunque la razón está profundamente mutilada por la lógica de dominio impulsa el proceso de racionalización industrial; a mirar una salida a través de una autorreflexión de la propia razón reconciliando al hombre con la naturaleza; en una sociedad que carece de entendimiento entre individuos, haciéndolos cada vez menos tolerantes entre ellos mismos; donde lo único que les queda en una sociedad opresora dominada por la técnica y donde su único fin es la vida a la que deben preservar.

Evidenciando los grados de libertad que entran en juego para el individuo, en un constante cambio del carácter de cada uno de los individuos, como un hombre independiente que no necesita más que sus propias pautas, pero el hombre paradójicamente mediante el aumento de su independencia recae en un estado de pasividad a causa de sus mismos impulsos de adaptación en un medio de producción capitalista, reflejando una presión inmediatamente en el concepto del *yo*, manifestado principalmente en la dominación, obligando y ordenando a los hombres, mediante una represión de los deseos necesarios; entonces se hace necesario determinar las fases de la represión, la tiranía, la resistencia, la sumisión, el cinismo; dentro del hombre y la naturaleza. Al mismo tiempo que una crisis contemporánea radicada en el problema de la mimesis, pretendiendo trascender los impulsos miméticos innatos del hombre, transformarlos en comportamientos racionales.

La mirada de Horkheimer no solo se adelantó a denunciar estas tendencias autodestructivas de una modernidad, donde el individuo está obligado a sobrevivir en un mundo cruel y despiadado, siendo un instrumento más de dominación entregando su fuerza de trabajo incondicionalmente, a cambio de su existencia. Con una vida miserable traspasando todos sus límites interiores y exteriores de su propio ser. Desde aquella perspectiva de las víctimas, y los excluidos nace la esperanza de construir un mejor individuo que rompa con la lógica del dominio permitiendo superar los límites de la dominación de una sociedad industrial.

CAPÍTULO III

EL TRANSITO DEL INDIVIDUO PARA SU AUTOCONSERVACIÓN DENTRO DE UNA SOCIEDAD INDUSTRIALIZADA.

Los mártires anónimos de los campos de concentración son los símbolos de una nueva humanidad que aspira nacer. Traducir lo que han hecho a un lenguaje que sea escuchado aunque sus voces perecederas hayan sido reducidas al silencio.
M. Horkheimer

El desarrollo de la racionalización moderna constituye, la estructura social del capitalismo y su expansión al industrialismo en un proceso de dominación, tendiente amenazadoramente en la emancipación del individuo reduciéndolo a instrumento de sus propios fines, en la medida de ir más allá posesionándose en su propia identidad, del sí mismo, la cual no es desarrollada con igual intensidad por todos los individuos.

La identidad es más clara y resuelta en los adultos, porque los niños aún deben aprender de sí mismos en términos de *yo*; asimismo es más débil entre los hombres primitivos que en los civilizados. Un indígena recientemente entrando en la relación dinámica de una civilización, se siente inseguro de su identidad, porque él sólo parece tener una vaga conciencia de sus actividades cotidianas, su atraso explica en parte su carencia de identidad.

Los rasgos, encontrados de forma extrema entre los pueblos oprimidos, se manifiestan como tendencia de las clases sociales oprimidas, mostrando una individualidad atrofiada entre la población: *“La individualidad presupone el sacrificio voluntario de la satisfacción inmediata en aras de la seguridad, de la conservación material y espiritual de la propia existencia”*. (Horkheimer, 2002: 144) La individualidad es importante respecto de la seguridad y la conservación para el individuo; pero cuando dichas vías se ven cerradas por el interés de un individuo en el poder sobre las cosas, se transformará en parte de la razón formalizada.

En Grecia se construyó el concepto de individualidad, desde un arquetipo del individuo ascendente, el héroe griego, valeroso, lleno de confianza en sí mismo triunfando en la lucha por la supervivencia, emancipándose tanto de la tradición como de su clan, mientras Jacob Burckhardt describe al héroe como una encarnación de un egoísmo desenfrenado e ingenuo. Sus terribles hazañas no surgen de rasgos como la maldad o la crueldad, sino del deseo de vengar una hazaña o de conjurar una maldición; el héroe trágico tiene su origen en el conflicto

entre el clan y sus miembros, un conflicto donde el individuo es vencido, cabría decir la vida del héroe no es por lo tanto una manifestación de la individualidad. Jacob Burckhardt escribe el único de los héroes homéricos como un ser dotado de individualidad y con fuerza suficiente para tomar sus propias decisiones es Ulises, un personaje demasiado astuto. El individuo griego típico resplandeció en la era de la *polis*, en la formación de una clase burguesa, para la ideología ateniense el estado era lo primero y lo más alto.

El predominio de la *polis* facilitó el ascenso del individuo produciendo un gran equilibrio entre el estado y sus miembros, entre libertad individual y bienestar común: “*Sería capaz de dominar a todas las naciones de estar unido en un estado.*” (Horkheimer, 2002:145) El antagonismo, las condiciones económicas y sociales, son un elemento esencial de la individualidad; pero este antagonismo es suplantado por la conciencia de los individuos, en el deseo de adaptarse a la realidad, como consecuencia resultó ser parte del proceso de la crisis del individuo. Platón hizo el primer intento de concebir una filosofía de la individualidad de acuerdo con los ideales de la *polis*:

Concibió al hombre y al estado como estructuras armónicas e interdependientes de inteligencia, deseo y valor, que están organizados del mejor modo posible cuando la división del trabajo está en correspondencia con los respectivos aspectos de la psique tripartita del hombre. (Horkheimer, 2002: 145)

Platón busca mostrar una armonía dentro de los ámbitos teórico y práctico. En un ámbito práctico la armonía se consigue por la vía de asignar a cada uno su función, sus derechos, colocando en concordancia la estructura de la sociedad con sus miembros. En el ámbito teórico la armonía se consigue mediante un sistema que garantiza a cada *forma*, dentro de la jerarquía global un espacio suficiente, a la vez asegura la *participación* de cada individuo en los arquetipos ideales; en una cadena donde el individuo está predeterminado durante toda su existencia, a fuerzas irresistibles e inexorables. La elevación del progreso aún rango ideal del máximo prescinde del carácter contradictorio de todo progreso incluido la sociedad. Al determinar las perspectivas del universo platónico Horkheimer no olvida que dichas raíces se hunden en el momento que Platón toma a una sociedad basada en el trabajo

esclavo; para Horkheimer no tiene sentido y no está de acuerdo en la esclavitud que se le debe dar al individuo, por medio de las fuerzas irresistibles del trabajo.

El sistema platónico insisto la idea de razón objetiva, que dé la razón subjetiva o formalizada; la personalidad corresponde a una jerarquía social y natural, en él se refleja el valor de la personalidad armoniosa en encontrar un elemento de frialdad; en la insistencia de un orden invariable del universo desembocado en una concepción estática de la historia. El tránsito de la razón objetiva, a la subjetiva fue un proceso histórico necesario, cuando las ideologías dan las fuerzas naturales indirectamente, mediante conceptos objetivados favoreciendo el dominio del hombre sobre la naturaleza.

Sócrates fue uno de los primeros en situar explícitamente en un primer plano la autonomía del individuo, elevó la relación entre lo individual y lo particular a un nuevo nivel. El equilibrio dejó de ser derivado de la armonía establecida dentro de la *polis*, lo general fue concebido como una verdad interior, siendo capaz de autolegitimarse en el espíritu del hombre. Para Sócrates: *“No bastaba con desear ni aún tampoco hacer lo justo sin reflexión. La elección consciente era una precondition de la conducción moral de la vida.”* (Horkheimer, 2002:148) Un proceso caracterizado en el movimiento histórico cultural, haciendo de una conciencia individual y el estado, lo ideal y lo real, al verse separados; totalmente diferente a la realidad exterior, donde el sujeto inicia a pensar de sí mismo, que hace parte de las más altas aspiraciones de todas las ideas.

La filosofía tendió a adoptar cada vez más el carácter del anhelo, como un medio de consolación para el individuo, mediante la armonía interior, en las que se asegura al hombre su bien supremo en una autosuficiencia, que puede ser alcanzada, cuando no se desea nada más, por la posesión de todo lo esencial para una vida independiente. Conduciendo a una situación bastante compleja porque al decidir valerse por sí mismos y atender sólo a sus propias personas, la individualidad se ve perjudicada. Cuando el hombre común se retrae de la participación en los asuntos políticos, la sociedad tiende a regresar a la ley de la selva borrando toda huella de individualidad: *“El individuo absolutamente aislado ha sido siempre una ilusión.”* (Horkheimer, 2002: 148) Perdiendo las cualidades tanto sociales e individuales, mientras el individuo plenamente desarrollado es la consumación de una sociedad, llevándolo a la emancipación de la misma en el punto más alto de su ser; esto llevo al individuo a convertir su vida en un valor insustituible, absoluto por medio de la idea de autoconservación.

Ahora bien, Horkheimer da un giro y se sitúa en Hamlet debido a que ha sido caracterizado como el primer hombre moderno, que se encargó de encarnar la idea de la individualidad precisamente porque teme lo definitivo de la muerte, porque siente pánico ante el abismo tan tajante de la irracionalidad, la doctrina de Hamlet era de un alma inmortal, que es una imagen de Dios, el cristianismo creando el principio de individualidad. Pero al mismo tiempo relativizó la individualidad concreta en lo mortal: *“El humanismo del renacimiento mantuvo vivo, haciendo suyo, el valor infinito del individuo, tal como el cristianismo lo había concebido, pero lo absolutizó, y al hacerlo, a la vez que lo llevó a su más alta y plena expresión, preparó el camino para su destrucción.”* (Horkheimer, 2002: 150) Para Hamlet, el individuo es una entidad puramente nula y absoluta; porque fue precisamente por la vía de la negación de una voluntad de autoconservación a favor de la salvación del alma; el cristianismo mantuvo el valor infinito de cada hombre, una idea que terminó por impregnar incluso a los sistemas no cristianos o anticristianos del mundo.

La represión de los instintos vitales que jamás llega a tener éxito, por la falta de sinceridad y de una presencia en la cultura es precisamente en la que la interiorización acentuó la individualidad alcanzando el individuo una nueva dimensión, un nuevo ideal, en orden al cual organiza su vida en el medio que lo rodea. En el cristianismo el yo y la naturaleza finita no hay un enfrentamiento entre sí, debido a que Cristo es el mediador entre la verdad infinita y la existencia finita humana. El cristianismo asocia los impulsos naturales en un constante amor que todo lo abarca superando cualquier ley.

La idea de autoconservación es convertida en un principio metafísico que garantiza la vida eterna del alma, entonces podría mostrarse que la doctrina cristiana del amor, fue recibida en un principio de modo positivo por quienes detentaban el poder, desarrollándose hasta convertirse en una fuerza propia en la que finalmente el alma cristiana se resiste frente al poder que ella misma había alentado y que había propagado la idea de su preeminencia la iglesia. La iglesia extendió su dominio frente a una vida interior, esfera a la que aún las instituciones sociales antiguas no habían afectado la idea del individuo; pero en la medida de la llegada de la edad media, surgió un enorme paralelo entre la antigüedad y la ilustración en la que se ve afectado el individuo en todas sus esferas.

La era de la libre empresa, es la llamada era del individualismo, por subordinar a la razón autoconservadora por completo. La idea de una individualidad se desprendió de la

metafísica convirtiéndose en una síntesis de los intereses materiales del individuo: “*El individualismo constituye el núcleo más profundo de la teoría y de la praxis del liberalismo burgués, que cifra el progreso de la sociedad en la interacción recíproca automática de los intereses divergentes en un mercado libre.*” (Horkheimer, 2002: 151) El individuo sólo pudo mantenerse como un ser social, mientras perseguía sus intereses a largo plazo a costa de las satisfacciones inmediatas, reforzando las cualidades de la individualidad forjadas por la disciplina ascética del cristianismo.

Durante el mercado libre, la individualidad estuvo por completo subordinada a la razón autoconservadora; la idea de individualidad parecía desprenderse de todo lo que la rodeaba, convirtiéndose en los intereses materiales del individuo. El individualismo es la esencia misma de la teoría social que mira un progreso de la sociedad, un individuo que solo puede conservarse en la medida que se incorpore a una teoría. Horkheimer hace una distinción entre el individuo como progreso de la sociedad y el individuo burgués que no consideró necesario la individualidad en relación con la colectividad; sino que por el contrario creía que mediante la competencia ilimitada de los intereses individuales puede alcanzar el máximo grado de armonía entre los individuos por medio de un principio nivelador del comercio y el intercambio.

El principio del liberalismo había logrado llevar a la uniformidad y mantener unida a una sociedad liberal, desde sus inicios se caracterizó por la existencia de un considerable número de empresarios independientes que se cuidaban de su propiedad defendiéndola frente a las fuerzas sociales antagónicas que existían. Los movimientos en el mercado y la tendencia evolutiva general de la producción dependían de las exigencias económicas de sus empresas; tanto el comerciante, y el fabricante tenían que estar igualmente preparados para todas las eventualidades económicas y políticas; esta necesidad les anima aprender del pasado cuando podían y formar planes para el futuro, tenían que pensar por sí mismos, aunque en cierto modo la independencia de su pensamiento no fuera en cierto modo más que una apariencia.

Este pensamiento era lo suficientemente objetivo, para servir a los intereses de la sociedad en una forma dada y periodo determinado; los intermediarios en el comercio y algunos fabricantes fomentaban el pensamiento independiente, confería a las deliberaciones del hombre de negocios un horizonte extendido mucho más allá del lapso de su propia vida. Su individualidad era la de un hombre con visión del futuro, orgulloso de sí mismo y de su

descendencia; convencido de que la humanidad y el estado descansan en él y sus semejantes incitados por el aguijón del beneficio material. Su sentido de la necesidad de cumplir con las exigencias de un mundo, jugando un papel central, expresando un yo fuerte y a la vez imponía intereses que iban más allá de sus necesidades inmediatas.

Ahora bien para un empresario, de la actual época de la industria al hombre le resulta cada vez más difícil hacer planes para su familia, e incluso para su propio futuro a largo plazo estas funciones son asumidas ahora por las grandes fuerzas económicas y sociales, el futuro del individuo depende cada vez menos de su propia previsión y de las luchas por el poder, perdiendo su individualidad y su base económica.

Pero en la medida que se adapta a todos los grupos poderosos, a los que en última instancia pertenece se transforma por completo; pasa de ser humano a miembro de las organizaciones. Puesto que en la medida que se sacrifica sus posibilidades está en disposición de complacer a la organización a la cual pertenece y conseguir una forma eficaz para conquistar alguna influencia que le garantice sobrevivir.

Horkheimer toma la sociedad moderna en una totalidad del gran comercio arrollador, que haciendo que aquella individualidad decaiga tanto en los grupos sociales inferiores como los superiores, al igual que al obrero y el hombre de negocios. Demostrando como uno de los atributos más importantes de la individualidad como lo es la acción espontánea dentro del capitalismo comenzó a descender a consecuencia de la exclusión de la competencia. Transformando al sujeto individual en un prisionero de dichas fuerzas económicas y sociales.

En general la decadencia que promueve la sumisión a los poderes establecidos en tanto, que están representados por el control del capitalismo y por la lógica del trabajo y la realidad pragmática, han pasado a identificarse con la función que adquiere dicho sistema dominante, en un círculo vicioso en el que al final predomina el que más tenga poder económico, político y social respecto de los hombres y la naturaleza que lo enaltece.

Horkheimer encuentra una diferencia decisiva entre las unidades sociales de la moderna era industrial y las épocas anteriores: las unidades de las sociedades anteriores eran totalidades en el sentido y en la medida en que se habían llegado a convertir en formaciones jerárquicamente organizadas obedeciendo a patrones ideológicos, que se habían ido formando a lo largo de las evoluciones históricas. La validez objetiva y general que reclaman para sí las ideologías de las unidades colectivas anteriores, constituían una condición esencial de su

existencia; el cuerpo de la sociedad: *“Pero los patrones y modelos de la organización, como en la iglesia medieval, no coincidían punto por punto con las formas de la vida material.”* (Horkheimer, 2002: 155) Ellos sólo estaban estrictamente reglamentando como una estructura jerárquica con funciones rituales.

Tanto el clero como del estamento profano la misma vida estaba plenamente integrada, los conceptos espirituales no se habían fusionado por completo con consideraciones pragmáticas, permitiendo conservar cierto carácter autónomo, produciendo un abismo entre la cultura y la producción; Este abismo deja salidas abiertas para una súper organización moderna, que en el fondo atrofia al individuo hasta el punto de convertirle en un objeto funcionalmente activo para conveniencia del sistema.

Las unidades encargadas de las organizadoras modernas, al igual que la totalidad del trabajo, son partes orgánicas del sistema socioeconómico, las totalidades anteriores que correspondían, específicamente a ciertos modelos espirituales abstractos estaban en relación con el contenido de un elemento que en las actuales totalidades pragmáticas se habían perdido por completo. La teoría social nació de los anteriores sistemas de pensamiento, en los que se suponía, que cabía encontrar el patrón de las totalidades pasadas. Los más antiguos sistemas se habían disuelto, en las formas de solidaridad expuestos por ellos, habían ido vaciándose hasta verse totalmente reducidas.

La crítica social moderna renunció al rasgo característico, enajenado de una cultura totalitaria, debido a su gran fuerza arrasadora de destrucción contra el individuo; ni siquiera Marx glorificó al proletariado. Vio en el capitalismo una injusticia social; no aprobó las ideas establecidas al servicio del cual estaba su teoría. Ninguna de las doctrinas intentó *vender* a los hombres, un modo de vida en el que estén atrapados.

La teoría de la sociedad procuró un análisis crítico de la realidad, incluido el pensamiento deformado y mutilado del propio obrero, en las condiciones del industrialismo moderno; sin embargo la teoría política está contaminada del germen totalitario, por lo tanto: *“La tarea de las masas no consiste hoy en aferrarse a modelos tradicionales de partido, sino más bien en reconocer la estructura monopolista que asumen sus propias organizaciones y que sofoca individualmente su conciencia, y en resistir a ella.”* (Horkheimer, 2002: 157) Horkheimer no ve deseable un retorno a formas anteriores, no cabe dar marcha atrás, como

tampoco cabe retroceder en lo que afecta a la evolución organizativa, porque daría un impulso inimaginable de continuar dominando.

La mejor forma de salir del proceso emancipador de una sociedad futura racional, es que se radique más en la planificación de un manejo adecuado para las organizaciones, de esta manera conducir a una centralizando de un sistema conservador, que incluya a todos los individuos, haciendo prevalecer sus derechos. Debido a que la situación de presión ha sido extremadamente destructiva llevando a constricciones del individuo. El carácter de la población dependiente y la tendencia al pensamiento teórico que marchaba de la mano configuraban una oposición a las totalidades pragmáticas de una conducción empresarial. La ascensión de los obreros pasó de un nivel pasivo, a un nivel activo en el proceso capitalista comprando el precio de la integración dentro del sistema en general; el mismo proceso que en la realidad y en la ideología ha elevado el trabajo a sujeto económico, ha convertido al obrero que ya era objeto de la industria, en objeto así mismo de la organización obrera: *“Las masas se consideran creadoras de su propio destino y no son, en cambio sino objetos de sus líderes”*. (Horkheimer, 2002: 158) Líderes obreros que garantizaban supuestamente ventajas a los trabajadores, para su sostenimiento y el de su familia. Líderes que controlan las ofertas de trabajo, convirtiéndose en los directores de las grandes sociedades de las materias primas, las máquinas u otros factores de la producción; líderes obreros llamados *managers* de los trabajadores; quienes manipulan y vendían a sus obreros fijándoles un precio y ser vendidos al mejor postor; considerando que ellos dependen únicamente del sistema industrial.

La organización del trabajo, es reconocida para Horkheimer como un negocio más, que tiende como cualquier otra empresa a la obtención de beneficios, consumando el proceso de cosificación humana. Una fuerza de trabajo de un obrero que no solo es comprada por la fábrica y subordinada a las exigencias de la técnica, sino que es administrada también por los sindicatos. Quienes oprimen la conciencia de sus trabajadores expuestos al constante acoso de técnicas de la cultura de masas que inculcan a sangre y fuego los patrones industrializados de conducta, tanto en su tiempo libre como durante sus largas jornadas laborales.

Los trabajadores están hoy, al igual que el resto de la población, mucho más informados, son menos ingenuos; conocen los pormenores de los movimientos políticos, económicos y sociales, con los que han aprendido aceptar injusticias. Su conciencia está tan cerrada a los sueños de un mundo distinto, debido a la situación de un mundo que cada vez se

contrae más, dominando no sólo por su propia elite tradicional, sino también por los grupos de los países más desarrollados industrialmente. Actualmente el trabajo asalariado y el capital están interesados en mantener su control y continuar ampliándolos en nuevos mercados produciéndoles más ganancia.

La sociedad aprendió a aceptar la injusticia social como un hecho poderoso, como lo único que hay que aceptar; cerrando completamente su conciencia a los sueños de un mundo totalmente distinto: *“Se proclama dioses del hombre moderno a la capacidad de rendimiento, a la productividad y a la planificación inteligente; los llamados grupos improductivos y el capital depredador son estigmatizados como enemigos de la sociedad.”* (Horkheimer, 2002: 160) La modernidad hizo del individuo un ser inferior, subyugándolo a sus medios de producción, en un poder que ofrece el capital para una lógica de dominio, mediante un trabajo asalariado. El capital hizo de los individuos un conjunto de instrumentos de objetivo propio, en constante aplicación y beneficio de sí mismo, dicho progreso técnico género en los líderes la herramienta suficiente para revolucionar la existencia humana. Un dominio establecido en convertir a los hombres en un pensamiento deformado bajo las condiciones del industrialismo moderno instrumentalizado.

El ocaso del individuo no debe ser retrotraído a la técnica o al móvil de la autocoservación como tal, se trata, de las formas en que esta tiene lugar: a las relaciones recíprocas entre cada uno de los seres humanos en el marco específico el industrialismo. El esfuerzo humano, la investigación, y la invención son una respuesta al desafío de las necesidades que cada vez más se torna impredecible, convirtiendo en absurdo el pensamiento de los hombres por ser inconformes respecto a su diario vivir, ocupando el lugar precisamente del fundamento humanista de la cultura. En la medida de las representaciones con una plenitud consumada y el disfrute ilimitado de una sociedad industrializada desencadena en unas fuerzas que conducen hacia un progreso contrario de lo que pretendía ser el trabajo para la humanidad.

El trabajo se convirtió en el fin en sí mismo produciendo rencor contra todo trabajo: *“El individuo tiene que mostrar su valor a uno u otro de los grupos implicados en la lucha por una mayor participación en el control sobre la economía nacional e internacional.”* (Horkheimer, 2002: 163) El mismo proceso que tanto en la realidad, como en la ideología elevó el trabajo a una categoría económica del individuo, así mismo la organización

monopolista no significaba que lo haría participe de la misma: ellos no ven en el individuo obrero la capacidad de ser líder para controlar la oferta de trabajo, como lo hacen las grandes compañías que controlan las materias primas, máquinas y otros factores de producción. Solo son obreros que deben cumplir determinadas normas de la producción para su constante fortalecimiento, tendiendo el pensamiento de los obreros a moldearse a la ideología mercantil de sus líderes, llevando en sus mentes sólo señales de represión contra el poder totalitario:

La decadencia del individuo no solo se debe a los logros técnicos del hombre, ni menos al hombre mismo. Más bien se debe a la estructura y contenido actuales del espíritu objetivo que gobierna la vida social en todos sus ámbitos. Horkheimer declara que dicho espíritu adora la industria, la técnica al lado de un ideal de la productividad como inicio de una relevancia, donde lo primero que se constata es una económica medida a tenor de la utilidad para una estructura de poder. Reflejando la presión de un sistema económico que no permite pausa ni evasión alguna.

El totalitarismo cuando discrimina a un grupo o individuo, no se ve sólo privado de sus medios de existencia, sino que es atacado en su misma esencia natural, en cualquiera de los casos la decadencia del pensamiento individual y de la resistencia a que da lugar el mecanismo económico y cultural del industrialismo moderno, dificulta cada vez más una evolución a la parte humana: *“La industria olvida y lleva a la sociedad a olvidar que la producción se ha convertido a un ritmo cada vez más acelerado en un medio en la lucha por el poder.”* (Horkheimer, 2002: 164) Las prácticas políticas de los líderes económicos, que en su estado actual la sociedad depende de modo cada vez más inmediato, se encarnan y se convierten cada vez más ciegas frente a las necesidades que debe suplir con una sociedad: *“La irracionalidad sigue configurando el destino de las personas.”* (Horkheimer, 2002: 164) En la medida en que se eliminan las perspectivas de un pasado y un futuro, surgidas de unas relaciones de producción.

La era del poder industrial gigantesco está en el frecuente camino de liquidar al individuo. Si algo permite medir esta situación de liquidación es quizá la inseguridad del propio patrimonio personal, amenazado a consecuencia de la permanente inflación de una transformación integral, desde el poder industrial en un proceso por liquidar al individuo, basado en el poder adquisitivo del dinero parecía estar garantizado por el patrón oro; dicha supresión del patrón oro y la inflación permanente son el símbolo de una transformación

integral. Incluso los miembros de la clase media, tienen que asumir la inseguridad; mientras el individuo común, busca su seguridad en el gobierno, la empresa a la cual presta sus servicios o a su compañía de seguros, lo indemnicen al llegar a la jubilación, o alguna enfermedad con la que ya no pueda continuar con su trabajo buscando garantías para su propia supervivencia.

Pero en dicha sociedad no hay seguridad todo el mundo debe estar en óptimas condiciones o de lo contrario será, catalogado como una basura más que hace estorbo a una sociedad industrializada en constante progreso de acumulación de dinero. *“En el periodo liberal el mendigo fue siempre una espina en el ojo del rentista. En la era de la gran industria desaparecen tanto el mendigo como el rentista.”* (Horkheimer, 2002: 165) En una sociedad avanzada industrialmente no hay seguridad, todo el mundo tiene que estar en movimiento siendo incompatible, con la crisis económica moderna, todo el mundo está sometido a una instancia superior. No hay un medio de la cultura de masas que no sirva, para reforzar las coacciones sociales que gravitan la individualidad, en la medida que excluye a cualquier posibilidad, donde el individuo se mantenga en pie, frente a toda la maquinaria atomizadora de la sociedad moderna.

El estímulo a la autoconservación producido de modo maquinal acelera, en realidad la disolución de la individualidad; la objeción contiene un núcleo de verdad, la afirmación del hombre sigue siendo mejor, que en el mundo donde vive. Sin embargo, su vida parece seguir un esquema adecuado a cualquier cuestionario en serie, que deba suplir la existencia; sobre todo los llamados grandes de hoy.

El ídolo de las masas, no son individuos genuinos, sino simplemente criaturas de su propia propaganda, funciones de procesos sociales. El súper hombre consumado, contra el que nadie previó con mayor zozobra: *“La sugestión hipnótica ejercida por falsos superhombres como Hitler proviene menos de lo que piensan, dicen o hacen con sus gestos.”* (Horkheimer, 2002: 167) Un personaje que para Horkheimer se dirigió a hombres para privarlos de su espontaneidad, mediante la manipulación industrial, oprimiendo a toda una sociedad hasta el límite de su autodestrucción. Tendencia que condujo a la mayor catástrofe de la historia; a la que nadie puede predecir con certeza que en un tiempo determinado se coloque freno a dichas situaciones destructivas.

Es de esperarse, que al final los hombres terminen por darse cuenta, que no son las exigencias técnicas de la producción, sino la estructura social. De hecho la represión

consciente, resulta indicativa del miedo a la amenazadora posibilidad de una transformación sobre la base de la evolución actual de las fuerzas productivas. La disciplina industrial, el progreso técnico y la ilustración científica; son los mismos procesos económicos y culturales, que están en el origen de la disolución de individualidad por reducir seres humanos.

Para Horkheimer, el fascismo utilizó métodos terroristas contra la sociedad, precisamente porque temían que la desilusión creciente respecto de todas las ideologías pudiera allanar a los hombres el camino de la realización de sus más altas posibilidades, tanto en la parte personal como en lo social. La presión social y el terror político debilitaron en la mayoría de los casos la profunda resistencia humana, una resistencia que siempre ha constituido el núcleo de la verdadera individualidad. Los verdaderos individuos de nuestro tiempo, dice Max Horkheimer, son los mártires que han atravesado infiernos de sufrimiento y de degradación por su resistencia al sometimiento y a la opresión. Estos héroes a los que nadie ha cantado, han expuesto conscientemente su existencia como individuos a la destrucción terrorista, que otros padecen inconscientemente a través del proceso social.

3.1 Conclusión

El mundo moderno refleja la opresión, de los factores internos, externos del hombre y la utilización por la naturaleza, principalmente a través de un sistema de producción capitalista, que arrasa con todo lo que encuentra a su pasó. De esta manera podemos darnos cuenta que *la crítica de la razón instrumental* de Max Horkheimer, ha sido fracturada debido a la fuerte crisis que a través la modernidad, dando lugar a una lógica de la dominación; que envuelve a toda una sociedad bajo la capa del dominio enajenado en el trabajo instrumental. Sin importarle que conducía a la autodestrucción de toda una humanidad.

Horkheimer queda abrumado por la asombrosa capacidad integradora y manipuladora de aquella cultura capitalista en una sociedad avanzada; por su parte abre un camino propio esbozando su elección en una filosofía social en la que tiene como objetivo la complejidad de la realidad social y el desarrollo de una compenetración entre filosofía y ciencias sociales, porque es la filosofía social misma quien debe superarse asimismo para convertirse en una investigación social capaz de alumbrar a una nueva sociedad humana.

Autores como Viktor Frankl, desarrolla una teoría a partir, de su experiencia en un campo de concentración, donde es subyugado totalmente, pero nunca se da por vencido ante

sus innumerables atropellos; y a cambio busca una salida a tanta crueldad, desde una perspectiva del *hombre en busca de sentido*, teniendo como único lazo para el medio exterior la vida, que es una de las cosas más bellas que el ser humano ha podido tener. Pero dicha sociedad tecnificada de la modernidad, disuelve el ser en una racionalización irracional de la razón, opacando la condición humana. En nuestros días aún la podemos continuar evidenciando, de la manera como somos sometidos en cada uno de nuestros quehaceres cotidianos, los cuales a toda hora están a disposición y tentando en las diferentes aspiraciones que cada individuo posee, para lograr manipular

Las aspiraciones de un pensamiento humano, se encuentran racionalizados por las poderosas fuerzas económicas; mientras que deberían estar a la disposición de una auto reflexión, para el bien individual y colectivo de toda la humanidad. El pensamiento debe desatarse de todas las cadenas que lo atan; para poder ser capaz de dismantelar la crisis *contemporánea* de la razón, que conduce al vaciamiento de la naturaleza y el individuo en todas sus esferas.

Horkheimer, fue desde sus mismos comienzos crítica respecto de la religión, la metafísica, al igual que la reducción del pensamiento a positivismo y de la razón a razón científica, lo que condujo a su pensamiento a configurarse como teoría crítica de una sociedad racional, justa y humana. Tras la llegada del nacional socialismo al poder quedando en juego la identidad, la cultura, el concepto mismo de razón o racionalidad al que van ligados los valores primordiales para la humanidad: la libertad, la justicia, la solidaridad.

El proceso del individuo, desde aquella lógica interna, es impulsando a convertirse en una razón totalmente desustancializada, tendiente a su propia autoliquidación, en donde se prevé una salida hacia la autoconservación. Logrando determinar cuál es la forma más eficaz de la reconciliación, entre hombre y naturaleza que a lo largo de la historia, se han encontrado en una constante explotación. De esta manera la teoría crítica no pretende negar la racionalización, sino demostrarle al hombre que sea consiente y reflexione respecto del uso que le debe dar a la naturaleza, en la relación con los demás hombres, dando el lugar que a cada uno le corresponde, dentro de la sociedad.

Referencias bibliográficas

Adorno, T. W. y Horkheimer, M. (2005) *Dialéctica de la Ilustración*. Madrid, Presentación de Juan José Sánchez

Horkheimer, M. *Critica de la Razón Instrumental*. Madrid: Trotta S.A. Presentación de Juan José Sánchez, 2002.

Ferrater, Mora, J. *Diccionario de filosofía Montecasino*. Buenos Aires: Sudamericana.

Frankl, V. (1991). *El Hombre en Busca de Sentido*, Barcelona